



RESEÑA AUDIOVISUAL

LOREAK

Aintzane Rincón*

*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
aintzane.rincon@ehu.eus

FICHA TÉCNICA

Título: Loreak

Género: Ficción

Dirección: Jon Garaño y José Mari Goenaga

Guión: José Mari Goenaga, Jon Garaño, Aitor Arregi

Producción: Irusoin, Moriarti Produkzioak, Eitb, Euskaltel, TVE.

Fotografía: Javier Aguirre

Música: Pascal Gaigne

Duración: 99 minutos

Año: 2014

La película de título *Loreak* narra la historia de tres mujeres cuyas vidas se verán afectadas por el efecto emocional que en ellas provocan los ramos de flores, protagonistas también del filme.

Se trata de un relato emocional y sencillo, cuyo estreno se produjo el 31 de octubre de 2014. Dirigida por José Mari Goenaga y Jon Garaño, ha sido el primer largometraje rodado íntegramente en euskera¹ en concursar en la sección Oficial del Festival de San Sebastián. También fue preseleccionada por la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas para que optara a representar a España en la carrera por el Oscar a la mejor película de habla no inglesa. Esta noticia fue recibida con sorpresa y gran entusiasmo por todas las personas que formaron parte del proyecto. Aquella selección para los premios de la Academia de Cine de Hollywood mereció, por parte de Cristina Uriarte, Consejera de Cultura del Gobierno Vasco, el calificativo de “hecho histórico” en la comparecencia que

¹ Un elemento que, como las flores —por su aparente sencillez—, ha jugado un importante papel en el significado que ha adquirido el recorrido de reconocimientos que ha logrado el largometraje.



realizó durante la rueda de prensa que el propio portavoz del gobierno autonómico, Josu Erkoreka, interrumpía para dar la noticia.

Desde que se estrenó en el Zinemaldia de 2014, la trayectoria de *Loreak* ha sido intensa: cuarenta festivales, nominada como mejor película en los premios Goya y una decena de festivales en los Estados Unidos, entre otras muchas nominaciones, premios y eventos. El resultado en forma de premios ha sido menos de lo que cabría esperar atendiendo a la recepción del filme. En efecto, la película ha sido ampliamente aclamada por la crítica que la ha descrita como “Una verdadera joya de sensibilidad, inteligencia y belleza” (*Fotogramas*), “magnífica, la sencillez convertida en arte” (*El Mundo*), “prodigio narrativo” (*Gara*), “delicadeza, sensibilidad y poesía notables” (*El País*), película “soberbia” (*Deia*) o “cine con mayúsculas” (*El Diario Vasco*). Son estos algunos de los calificativos que la cinta de noventa y nueve minutos ha recibido.

Una de las claves del éxito del largometraje puede ser la maestría y delicadeza con la que es tratada una historia cotidiana. El largometraje nos presenta a tres mujeres cuyas historias se ven entrecruzadas por el efecto provocado por las flores. Por un lado está Ane (Nagore Aranburu), cuya vida da un giro inesperado cuando comienza a recibir flores semanalmente. Todos los jueves, a la misma hora, un mensajero toca la puerta de su casa para hacerle entrega de un ramo de flores de procedencia anónima —y que la película no desvela—. Por otro lado están Tere (Itziar Aizpuru) y Lourdes (Itziar Ituño), que se ven también afectadas por unas flores que alguien deposita, semanalmente, en la carretera donde Beñat —hijo de Tere y a la vez esposo de Lourdes— perdió la vida en accidente de tráfico.

El eje narrativo se divide en cinco secciones, divididas mediante intertítulos, la plasmación del devenir de los años y un accidente de tráfico. El largometraje arranca con diferentes fotogramas que muestran, entre otros elementos, a las cuatro protagonistas de *Loreak*: un ramo de flores, Lourdes, Tere y Ane. Las fotografías protagonizadas por las tres mujeres, corresponden al momento de mayor dramatismo de la película, el protagonizado por el accidente de coche de Beñat (0:27:30). A partir de aquí, la estructura narrativa, en su mayoría lineal², esta dividida en cinco partes.

² La historia sigue una línea temporal progresiva con la excepción de dos momentos: un *flashback* en el que Ane recuerda un episodio con Beñat hablando del cuidado de las flores —episodio a partir del que ata cabos (0:38:43-0:39:37)—; y otro en el que se proyecta el mismo instante dos veces desde dos prismas diferentes, el de Lourdes primero (57:36-59:12) y el de Ane después (59:12-1:00:00).



La primera parte empieza con el epígrafe de “Anerentzako Loreak” (0:02:31-0:16:49) y corresponde a la parte de la historia en la que Ane es diagnosticada con una menopausia precoz, algo que parece sumar un elemento de negatividad a una vida matrimonial en la que reina la incomunicación. En este contexto surge un elemento que romperá la monotonía de la vida de Ane. Se trata de la llegada, anónima, de un ramo de flores semanal. A pesar de su aparente simplicidad, a pesar de ser “tan solo flores”, parecen incorporar policromía y aire fresco a la vida de Ane y ansiedad en su marido —parece tener más interés que la receptora de las flores en descubrir la identidad de quien realiza el envío periódico—. Resulta particularmente sugerente comprobar el efecto que tienen las flores en Ane, que comienza a cuidarse y a mimarse —se corta el pelo, se mira en el espejo, espera impaciente la llegada del envío de cada jueves—, y a sentirse mejor. En lo que pudiera parecer metafórico, pierde una cadena de compromiso, regalo de su marido que, como se verá, recuperará más tarde.

Otro elemento a destacar de esta parte considero que es la reacción de Ane cuando observa la inquietud que en su marido provoca las flores. A ella le hacen caminar más alegre pero consciente de la inseguridad que provocan en su esposo, las esconde. Desde la consideración de lo inocuo de las flores e ilusionada con el beneficioso efecto que en ella provocan pero consciente, a la vez, de la ansiedad que provocan en Egoitz, alejará de la mirada de éste el ramo semanal. En una actitud de cuidar el ego de su compañero, de no herirle, las aparta de su hogar en común para colocarlas en el lugar de trabajo.

En la segunda parte, “Beñat zerutik begira” (16:49- 28:00) conocemos a Lourdes (Itziar Ituño) —casada con Beñat (Josean Bengoetxea)— y a Tere (Itziar Aizpuru) —madre de Beñat—. La relación de estos dos personajes es profundamente tensa. La escena familiar protagonizada por los tres cenando en la cocina es, en su sencillez y sinceridad, particularmente potente. El episodio está protagonizado por una absoluta frialdad entre Lourdes y Tere, y por un Beñat incapaz de arbitrar la situación en la que su pretendida/supuesta neutralidad no parecen ni suavizar ni acercar la relación entre las dos mujeres.

Cuando el público comienza a preguntarse sobre la conexión entre las dos historias, la de Ane por un lado, y la de Tere y Lourdes por otro, es cuando sucede el accidente mortal de Beñat. Se repiten algunos de los fotogramas con los que empezaba la película que vuelven a proyectarse. De esta forma, el accidente que se repite a la altura del minuto veintiocho del largometraje, hace de metraje divisorio, que dará inicio a una nuevo apartado.

En esta tercera parte de la cinta se nos presentan las reacciones de las tres mujeres tras el accidente de tráfico con víctima mortal. En lo que respecta a Ane,



deja de recibir flores a la vez que descubre el colgante que había perdido entre las posesiones de su compañero de trabajo Beñat, recientemente fallecido en el accidente de tráfico citado. Este hallazgo provoca el único *flashback* del relato (0:38:43). A partir de aquí, convencida de que era su compañero de trabajo el remitente de aquellas flores que le devolvieron la sonrisa, comenzará a dejar flores, cada semana, en el punto de la carretera que sirve de memoria de Beñat.

Por lo que respecta a Tere y Lourdes, la película nos presenta las formas opuestas con las que ambas enfrentan la muerte de su hijo y esposo respectivamente. Mientras la primera tiene la necesidad de mantener viva y presente la memoria de su hijo —y el intento de reconciliación con Lourdes forma parte de esta actitud—, la reacción de Lourdes es la de eliminar los objetos que atan su memoria y su existencia a Beñat —lo que implica dejar el hogar que compartía con él, deshacerse de su ropa y flores y romper definitivamente, también, con su familia—.

“Tres años más tarde” y “Beñatentzako Loreak” son los inter-títulos de la parte cuarta (0:47:00-1:19:00). Es en este momento donde las flores que depositan Tere y Ane en memoria de Beñat, y las ausencia de las de Lourdes se encuentran. Es también la sección en la que la película hace que los tres personajes se encuentren y se conozcan. También tiene lugar en esta sección un momento en el que observamos el comienzo de la pérdida de memoria de Tere. Se trata de uno de los momentos en los que Tere y Ane quedan para recordar —revivir— a Beñat. En su diálogo, comprobamos que la madre del difunto empieza a repetir, por ejemplo, referencias genealógicas que previamente ha comentado con Ane, o que indica a su hija Jaione, que “Ane le pone flores a Beñat todas las semanas”.

El final de *Loreak* llega con la sección quinta, “dos años más tarde” (1:19:27-1:30:00) cuando Lourdes recibe, después de haber estado su cuerpo depositado en la morgue de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea en Leioa con fines científicos educativos, las cenizas de Beñat. Lourdes sigue intentando deshacerse de los objetos que sujeten su existencia a la memoria de su esposo, al pasado. En esta línea, ofrece las cenizas a una Tere con un alzheimer muy desarrollado y a Ane, que las rechaza. La película concluye con Lourdes depositando un ramo de flores en la carretera y recogiendo así el testigo de las otras dos mujeres en la tarea de mantener viva la memoria de Beñat.

La historia, sencilla y profundamente emotiva, está acompañada por el tono aparentemente apagado, pálido y en colores pastel de la fotografía, que enlaza perfectamente con el gris existencial de las vidas retratadas. Los encuadres y la música sintonizan, también, con el conjunto filmico. La interpretación que realizan Itziar Aizpuru, Nagore Aranburu e Itziar Ituño es el corolario de un



conjunto de aciertos técnicos y narrativos. El resultado es el de una película de belleza y profundidad expresiva que alcanza a todos los sentidos de quién la ve.

Uno de los elementos más interesantes del filme desde el punto de vista del análisis y reflexión social y cultural, en la relación que establece entre las flores y la/unas feminidad/es. El largometraje establece un diálogo natural entre ambos elementos, no hay voluntad de ponerla en cuestión sino, más bien podría decirse que la de subraya y potencia. Esta participación de la cinta en convenciones sociales arraigadas en torno a la feminidad es una de las razones que la convierten en un material particularmente útil para trabajar los rasgos que la sociedad actual relaciona como femeninos.

Como hemos visto, el relato discurre a partir de los efectos que provoca el hecho de “de regalar un ramo, la de que te regalen un ramo, la de poner un ramo, la de cuidar el ramo”³. Las flores son capaces de escapar de los límites de la palabra hablada y articular, así, un lenguaje propio dominado por lo emocional y lo afectivo. De la acción que provocan estas fútiles protagonistas pueden distinguirse, al menos, dos dimensiones relacionadas, precisamente con los usos que otorgamos a las flores. El primer uso sería el relacionado con la belleza o el sentido más decorativo de las flores. En este terreno destaca la historia de Ane y el ramo que recibe con periodicidad semanal. Este anónimo regalo llama la atención sobre la joven y parece despertarla de un largo letargo. Las flores hacen que Ane se sienta, en cierto modo, el centro de atención de algún/a otro/a —no se desvela con claridad quién envía las flores— provocando, a su vez, prestarse más atención a sí misma. El mensaje que le llega a Ane a través de las flores es el del mimo, el de la atención y el cuidado, con el consecuente efecto que esto tiene en la autoestima de la joven. En este sentido, la relación que se establece entre Ane y sus flores semanales es de cariño y amor propios, restauradora para la protagonista.

El segundo uso que podemos destacar de la película es la función conmemorativa de las flores. En este caso se trata de los ramos que se depositan en los sitios de accidentes por la carretera. El personaje de Tere, la más adulta, repite en múltiples ocasiones, incluso por boca de su hija Jaione y su hijo Beñat, que “las personas no mueren mientras no las olvidamos”. Para Tere depositar flores en recuerdo de los difuntos, es una forma de cuidar la memoria de los muertos, de mantenerlos vivos. En este sentido resulta sugerente la distancia generacional que la película establece entre Tere y Lourdes. La primera, ante la imposibilidad de visitar su tumba en el cementerio —Beñat dona su cuerpo a la investigación científica y

³ Javier Ocaña, “El poder de las flores”, *El País*, 30 de octubre de 2014.



después es incinerado—, responde disciplinadamente al ritual de visitar semanalmente el lugar donde falleció su hijo y dejar un ramo de flores. Lourdes es una mujer más joven, y responde a un modelo de feminidad al que no le sirven los recursos de las anteriores generaciones al tiempo que quizá le falten unos nuevos con los que gestionar el sufrimiento ante la pérdida. De este modo puede interpretarse la actitud de Lourdes, que aunque al principio renuncia al recuerdo de su difunto marido, recoge el testigo de recordar y se suma al gesto de dejar flores.

Dedicación al otro y memoria son, en nuestro entorno socio-cultural, elementos asociados a la feminidad. Las flores, también asociadas a la feminidad y la sensibilidad, son un vehículo protagonista a través del cual mostrar atención al otro, esté vivo/a o muerto/a. El cuidado sentimental, afectivo, de evocación requiere también de tiempo. La película de Jon Garaño y Jose Mari Goenaga nos plantean, también, ideas sugerentes para la reflexión en relación a esta idea. El ritmo adecuadamente pausado del filme podría entenderse, en este sentido, como otro elemento significativo del filme, porque las muestras de afecto requieren atención, cuidado y tiempo. Igualmente apropiado y cargado de significado resulta el que los directores del film hayan elegido un lugar de carretera para hacernos reflexionar en torno a la gestión de la pérdida. La opción del mismo permite situar en el mismo lugar la vertiginosidad —y el olvido— de las vidas en las que nos vemos inmersos/as en la sociedad actual con la capacidad que tienen estos lugares para provocar, colectivamente, un destello de reflexión y recuerdo por los muertos.

Todas estas cuestiones convierten a *Loreak* en un largometraje que será protagonista en las investigaciones que traten de aproximarse al tratamiento del universo femenino, de la memoria y la dedicación del tiempo al otro, del siglo XXI. Como he señalado, la película participa, sin cuestionar, de algunas de las convenciones más arraigadas en nuestra sociedad en torno a la feminidad. El modo en el que se desarrolla y concluye el largometraje —aunque como sucede siempre permite diversas lecturas—, podría interpretarse como un elogio del lo afectivo y, en cierto modo, como un mensaje en clave de universalizar esa dimensión humana. Una lectura, en fin, que vendría a plantear, como ideal, una dimensión más feminizada de las relaciones humanas.